

Luc. 17. v. 5.  
 cias por el gran beneficio que me ha concedido su liberalísima misericordia, en dexarte recibir Sacramentado; y yo quisiera darte mas fervorosas alabanzas, que te dán los Angeles en el Cielo. Aumenta, Señor mi Fé, y enervoriza mis afectos, para que en adelante siempre te reciba contrito, y humillado, y se acaben las tibiezas en este vil corazon mio, que tantas veces te ha sido desatento, è ingrato. Ufa, Señor, de misericordia conmigo. Amen.

*Comunion quince.*

Joan. 5. v. 6.  
 Considera los grandes beneficios, y favores Divinos, de que has privado á tu pobre Alma, por no tener de parte tuya la conveniente disposicion espiritual, que era necesaria para recibirlos. De parte de Dios no ha quedado, sino de parte de tu mala disposicion. Atiende à los Santos que se supieron disponer, quan enriquecidos de bienes eternos salieron de esta vida mortal, y tu quan pobre te hallas de merecimientos, todo por tu culpa. Pondera bien esta desgracia tuya, por animarte à trabajar fielmente en servicio de tu Dios, y Señor, y bien de tu Alma. Quando te confieses, dirás: *Acusome, Padre de todos los beneficios Divinos, que por falta de disposicion mia he dexado de recibir de la liberalísima Mano de mi Dios; y que le he sido de estorvo con mi mala disposicion para que obra se en*

*mi Alma todos aquellos inmensos favores, que con su infinita Bondad está inclinado à obrar con las Almas que se saben disponer.* Despues de la Sagrada Comunion, dirás:

Luc. 12. v. 46.  
 Benignísimo Señor mio Jesu-Christo, que con tu infinita Bondad deseas hacer muchos bienes à tus criaturas, y te has dignado concederme el que yo te recibiese Sacramentado; sea empeño de tu Omnipotencia este favor, para dexar fortaleza en mi corazon, à fin de que en adelante sea agradecido à tus finezas, y con mi mala disposicion no me sirva de embarazo para recibir tus infinitas piedades. No me dexes, Señor piadosísimo, pues sabes, que de mi parte no puede haber sino maldades. Tén misericordia de mi, y acabense mis ingratitudes. Amen.

*Comunion diez y seis.*

Eccli. 32. v. 21.  
 Considera la falta de devoción que has tenido en todas las cosas del servicio de Dios. Aun lo que es bueno lo has hecho mal, y con mil imperfecciones. Compara tu imperfectísimo modo de obrar con el perfectísimo, con que obraron los Santos, y hallarás, que aun en tus buenas obras tienes mucho de que dár cuenta à Dios nuestro Señor. Aunque tengas las mismas obras materiales de virtud, y los mismos exercicios espirituales, que tubieron los Santos, pero en el modo te distingues mucho de estos, y no les imitas en la perfeccion con

con que ellos se exercitaban. Pondera bien tu grandísima tibieza, y dirás en tu Confesion: *Acusome Padre, de la poca devocion con que hago todas las cosas de el servicio de Dios, aun lo que es bueno, lo hago mal.* Despues de recibir à Christo Sacramentado, le dirás à su Divina Magestad:

Apoc. 5. v. 12.  
 Piadosísimo Señor mio Jesu-Christo, à quien se debe toda honra, y honorificencia; yá es tiempo se acaben mis envejecidas tibiezas, viendome tan favorecido de tu amor; yo quisiera se exalase mi Alma en tus Divinas alabanzas, con el ardiente corazon mas fervoroso que el de los mismos Serafines. Yo, Señor, aunque tan tibio, y miserable, te entrego toda mi Alma, en hacimiento de gracias por esta Comunion Sagrada; y para enmendar mi desventurada vida, te suplico me concedas un rayo de tu Divina Luz, que deshaga mis tibiezas, y enervorice mis afectos en tu santo servicio. Amen.

*Comunion diez y siete.*

S. Ber. nard. apud Rod. 1. Pet. 2. v. 13. & Rom. 31. v. 1.  
 Considera la falta de perfecta sujecion que has tenido todo el tiempo de tu vida. San Bernardo dice, que sola la propia voluntad arde en los infiernos; y tu apenas has buscado otra cosa, sino el seguir siempre tu propia voluntad. El Apostol San Pedro dice, que estemos sujetos à toda humana criatura por el amor de Dios, y tu no has buscado sujecion virtuosa,

sino dañosa libertad para seguir tu propio dictamen, y no sujetarlo al ageno, sino los de los otros al tuyo. Pondera bien estas verdades, dando una revista por toda tu vida pasada; y en la Confesion, dirás: *Acusome, Padre, de todas las cosas que en toda mi vida he errado, por no seguir el dictamen ageno; y así me duelo de todo quanto ha seguido mi propia voluntad, privando à mis obras de la mayor perfeccion que podrían tener, si yo fuese mas humilde.* Despues de la Sagrada Comunion, le dirás al Señor:

1. Reg. 16. v. 7.  
 Omnipotente Señor mio Jesu-Christo, que con infinita Sabiduria comprehendes, y penetras todos los humanos corazones, yo te ofrezco el mio, para Trono de tus Pies Soberanos, que quisiera regarlos con ardientes lagrimas, como hizo la Penitente Santa Maria Magda'ena. Atiende, Rey Supremo de la Gloria, que mi corazon ingrato no ha sabido sino de afectos terrenos; enseñale Señor, la ciencia de los Santos, para que aprenda à sujetarse por tu Divino Amor, à toda humana criatura, y así sea de tu Divino beneplacito. Amen.

*Comunion diez y ocho.*

Considera, quan aficionado has vivido siempre al afecto terreno de tu conveniencia propia. Los verdaderos Santos en todo buscaban su mayor mortificacion, y tu no has buscado sino lo que era de tu

tu gusto. El Apostol te enseña, que mortifiques tu cuerpo, y tu le buscas el descanso, y el regalo. Pondera quan lexos estás de ser perfecto. Conoce tus muchos defectos en esta materia, y dirás quando te confieses: *Acusome, Padre, que he puesto mayor cuydado en la conveniencia, y regalo de mi cuerpo, que en el aprovechamiento espiritual de mi Alma, y de quanto en esto he faltado, dexando prevalecer à la parte inferior contra la superior, es mi intento el acusarme.* Despues de la Comunion dirás:

Benignissimo Señor mio Jesu-Christo, que pendiente en el arbol de la Cruz nos enseñaste la verdadera mortificacion, no permitas, Señor, que yo sea mal Discipulo de tan Soberano Maestro, ni que yo figa las delicias falsas de esta vida transitoria, sino que en todo mortifique mi terreno cuerpo, para que prevalezca mi Alma, contra quien la hace injusta guerra. Yo te doy mi corazon, en nacimiento de gracias por haberte recibido Sacramentado, y espero en tu infinita misericordia me has de asistir con el poder de tu Divina gracia, para salir victorioso de tan crueles enemigos, como tiene mi Alma. Amen.

Comunion diez y nueve.

Considera lo mucho que has faltado en la presencia de Dios, siendo este medio tan proporcionado, y eficaz para ser perfecto.

Gen. 17. v. 1.

Tus potencias, y sentidos andaban derramados por las cosas de este mundo, y tu pobre Alma se privaba de la dulce, y amorosa atencion de tu Dios, y Señor, que la ha criado. Pondera el gran descuydo, que has tenido en este punto esencial, para el aprovechamiento de tu Espiritu; y lleno de humilde confuion, dirás quando te confieses: *Acusome, Padre, de las innumerables distracciones que he tenido, perdiendo la santa presencia de mi Dios, y Señor, con detrimento de mi Alma.* Y quando te comulgues, dirás:

Amorosissimo Señor mio Jesu-Christo, que con la superabundancia de tus piedadas excedes la cordedad de mis defeos, atiende, Señor, à mi grande necesidad, y asisteme, para reducir este rebelde corazon mio, à fin de purificarlo de sus continuas distracciones, que no ande como desenfrenado, vagueando por las criaturas para su daño, sino que se conserve retirado al interior, en atencion fervorosa de su Dios. Yo te lo ofrezco, Señor, en nacimiento de gracias por esta Sagrada Comunion, y espero me has de perdonar mis pasadas ingraticudes. Amen.

Comunion veinte.

Considera las muchas faltas que avrás cometido en las mismas confesiones, con que te habias de purificar de tus defectos. Quantas veces avrás llegado à esta cristalina Fuente de la Divina Gracia,

Psal. 118. v. 108.

Ex Orat. Eccle.

Cant. 2. v. 7.

Psal. 43. v. 16. & 22.

cia, sin consideracion, apriesa, sin prevenirte, sin prudente exámen de tu conciencia, sin espirtu, sin fervor, sin atender, que ibas à labarte las feas manchas de tu Alma con la Divina Sangre de Jesu-Christo? Atiende al espirtu fervoroso con que llegaban los verdaderos Santos à confesar sus leves culpas, contritos, y humillados; y tu, cargado de mil ingraticudes contra tu Dios, y Señor, llegas con incomparable tibieza. Confundate humilde con este verdadero conocimiento, y dirás quando te confieses: *Acusome, Padre, de todas las faltas que habré cometido por no traer la prevencion, y disposicion que debia, quando he llegado à este Santo Sacramento de la Penitencia; renuevo todas las Confesiones de mi vida pasada; y si acaso alguna ha sido mala, ò informe por falta de disposicion mia, es mi animo confesarme bien, para conseguir la Divina Misericordia.* Despues de comulgar dirás:

Gala. 2. ver. 20.

Piadosissimo Señor mio Jesu-Christo, que diste tu vida por mi salvacion, y te quedaste Sacramentado, para mi consuelo, y remedio: Yo te adoro con lo intimo de mi Alma, y en nacimiento de gracias, para esta Comunion Sagrada, te ofrezco todo mi corazon, y te suplico, Señor, me infundas el aprecio digno, que debo hacer de estos Santissimos Sacramentos, que manaron de la Sangre del Pecho herido de tu Amor, mas que de la crueldad de

la Lanza. Labame, Señor, y purificame, para que yo desde ahora sea todo de tu agrado. Amen.

Comunion veinte y una.

Considera la grande tibieza con que has cumplido las Penitencias Sacramentales, que te han dado por tus pecados los Ministros de Dios La Venerable Madre Maria de Jesus de Agreda las cumplias con las rodillas desnudas sobre la tierra, distinguiendo con esta mortificacion estas oraciones de todas las demás; y tu, cargado de pecados, y lleno de tibiezas, no haces la digna consideracion que debes de tan grande misericordia; como haberte conmutado en cosa tan leve las gravissimas penas que debias padecer por tus graves culpas. Pondera bien esta verdad, y dirás quando te confieses: *Acusome, Padre, de la grande tibieza, y falta de espirtu con que he cumplido todas las Penitencias Sacramentales de mi vida pasada.* Quando te ayas comulgado, dirás:

Señor mio Jesu-Christo; Dios, y hombre verdadero, que no defeas la muerte del pecador, sino que se convierta, y viva; tén, Señor, misericordia de mi Alma, y echame tu Santissima Bendicion, para que yo comience vida nueva, y enmiende mis pasados defaciertos. Alienta, Señor, mi espirtu, y perficiona mis conocimientos, para que à medida de mis espirituales defengaños, sea

Sama. in Rel. Vit.

Marc. 2. ver. 17.

aumente mi fervor en todas mis operaciones; y principalmente en las penitencias saludables, que con tanta piedad me imponen tus benignos Ministros. Acabanse mis ingratitudes. Amen.

*Comunion veinte y dos.*

Considera la feísima ingratitud que has tenido, en no considerar muchas veces el grande beneficio de la creacion, con el qual

**Ps. 99.** Dios te facó de la nada, y te dió todo el sér que tienes, y te conserva misericordiosamente, aunque le eres tan ingrato. Si Dios es tu Padre; adonde está el amor que le tienes? Y si es tu Señor; adonde está el temor con que le veneras? Atiende, que todo es falta de consideracion, por lo qual te llenas de maldades. Duelete de tu mala correspondencia, y en la Confesion, dirás: *Acusame, Padre de la feísima ingratitud, que he tenido con mi Dios, y Señor; pues debiendole el sér que tengo, no le he correspondido, sino con ingratitudes, y pecados.* Despues de recibir la Sagrada Comunion, dirás:

**Isai. 57. v. 1.** Omnipotente Criador, y Señor mio Jesu-Christo, yo te entrego mi Alma, mi vida, y mi corazon; todo soy tuyo, pues tu solo me has criado; lo que me pesa es, el haberte sido tan ingrato. En tu mano, Señor, están todas las cosas, y de tí proceden todos los Dones perfectos; compadecete de esta

**Esth.**

**13. v. 6.**

criatura tuya, y no permitas se pierda esta obra de tus manos. Echame tú bendicion santísima, pues te tengo en mi pecho, por tu infinita benignidad. Con esto puedo esperar, como espero firmemente, el perdon de mis ingratitudes, y la enmienda de mi vida.

**Jac. 2. v. 17.**

*Comunion veinte y tres.*

Considera el ingrato desconocimiento con que has vivido, del grande beneficio que te hizo Dios de criarte en tierra de Christianos Católicos, habiendote podido criar entre Gentiles, Turcos, Judios, Idolatras, y Hereges, te concedió recibir el Santo Bautismo, no quitandote la vida, como à otros, que se han muerto sin este favor; y tu siempre ingrato, ni has pesado estas Divinas Misericordias, ni has obrado como debias, para conservar aquella primera gracia, que sin propios meritos te fue concedida, de pura misericordia. Pondera bien esta verdad; y reconocido de tu mal proceder, dirás en la Confesion: *Acusame, Padre, de la grande fealdad de mi pasada ingratitud, no habiendo correspondido, como debia, à tan estimable beneficio, como el del Santo Bautismo; ni he tenido tanto cuidado, como era justo para conservar aquella primera gracia, que me fue concedida.* Despues de recibir à nuestro Señor Sacramentado, dirás:

Liberalísimo Señor mio Jesu-Christo, que por sola tu infinita mi

misericordia me has admitido en tu Santa Iglesia, y me has concedido te recibiese Sacramentado; yo te adoro, como à mi Dios, y Señor, y te quisiera dar infinitas gracias; alabente los Angeles por mi; y todas las criaturas del Cielo, y de la tierra desempeñen mi grande obligacion; porque tu solo eres el Santo; tu solo eres el Señor Omnipotente; y tu solo eres el Altísimo; ten misericordia de mi para que mi Alma te alabe eternamente. Amen.

**Ex Cant. Ange.**

*Comunion veinte y quatro.*

Considera el olvido detestable, que has tenido del beneficio grande de la Encarnacion del Verbo Divino para tu remedio. Dios se hizo Hombre por tí; y tu, que has hecho por tu Dios? No se hizo Angel, sino Hombre, para que tu le quedases mas obligado. Este tan eslapendo beneficio, que fue la emulacion de los Angeles, à tí no te vence, para ser agradecido? Pondera la fealdad de tu mala correspondencia, y no te llames espiritual, siendo tan ingrato. Dirás quando te confieses: *Acusame, Padre, de la grande falta de consideracion, en que he vivido, del soberano beneficio de la Encarnacion del Verbo Divino, que se hizo por mi salud eterna, yo he sido un ingrato.* Despues de la Comunion Sagrada, dirás:

Clementísimo Señor mio Jesu-Christo, Hijo Unigenito del Eter-

no Padre, que por darme la Gloria te humillaste à tomar la forma de Siervo, y por librarme de mis pecados recibiste la vestidura de pecador; yo soy el ingrato, que puse en olvido tan imponderables beneficios; pero deseo enmendar mis yerros pasados, y comenzar vida nueva en tu santo servicio. Dame, Señor fortaleza, pues te adoro Sacramentado en mi pecho, y no permitas, que yo me aparte de tí, sino que siempre te ame con todo mi corazon, haste que me vea seguro en el feliz puerto de la Gloria, para alabarte siempre con los Angeles de el Cielo. Amen.

**Phil. 2. v. 7.**

*Comunion veinte y cinco.*

Considera la mayor, y mas fea ingratitud de quantas has tenido con tu Dios, y Señor, en el olvido irracional con que has vivido del beneficio incomparable de tu Redempcion. El Señor murió por tí afrentosamente en una Cruz, y tu le olvidas, debiendole la vida; Paidicio por tí, dexandote exemplo de padecer, tu buscas la holganza que su Magestad aborreció? No seria mucho te hiciese esclavo de quien te librase de la muerte temporal; y no quieres ser verdadero Hijo, y Discipulo fiel de quien te libró de la muerte eterna? Si esto no es falta de Fè, es por lo menos grandísima falta de consideracion, y feísima ingratitud. Dirás quando te confieses: *Acusame, Padre, del olvido ingratísimo,*

**Rom. 5. v. 6. & seq.**

**2. Pet. 2. ver. 11.**

fino, que he tenido el Myfterio grande de mi Redempcion, que por no haberlo considerado como debia, me he llenado de viciosas ingrati- tudes contra mi Dios, y Señor. En habiendo comulgado, dirás:

Piadosísimo Redemptor de mi Alma, Señor mio Jesu-Christo, yo me conozco esclavo de tu Divino amor, comprado con el inestimable precio de tu preciosísima San- gre, y à cuenta de que no foy mio, sino de quien à costa suya me redimíó, no quiero tener otra vo- luntad, que la de mi legitimo Due- ño, y Señor. Me pesa en lo intimo de mi Alma de no haber vivido siempre en continua consideracion de este grande beneficio, para no ser tan ingrato, como he sido; pe- ro me consuela, Señor, el conocer tu liberalísima condicion, y espero me asistirás con tu Divina gracia, para enmendar mi vida, y servir- te perpetuamente. Amen.

Comunion veinte y seis.

Considera quan ingratemente correspondes al sobrenatural be- neficio de la justificacion de tu Alma, y al favor estimable de la con- servacion de tu vida. Por el pri- mer pecado que cometiste contra tu Dios, podia su Divina Magestad haberte sepultado en los Infier- nos, y no lo hizo asi, sino que te ha esperado, y te espera misericordio- samente, ofreciendote el perdon, si haces verdadera penitencia: Pon- dera tu rebeldía, y no abuses de la

1. Cor. 6. ver. 20.

Jac. 1. v. 5.

Rom. 2. v. 4.

Divina misericordia, que te com- bida con el remedio, para tu eter- na felicidad. No se te pase todo en deseos, y propositos, que no lle- gan à la execucion, porque estos mas te sirven para tormento, que para eficaz remedio. Quando te confieses, dirás: *Acusame, Padre, de lo mal que he correspondido à Dios nuestro Señor, en los grandes beneficios que su Magestad me ha hecho, justificando mi Alma con su Divina gracia, y dandome tiempo para enmendar mi mala vida.* Quan- do te ayas cumulgado, dirás:

Amantísimo Señor mio Jesu- Christo, que ostentas tu infinito poder en usar de misericordia, per- donando mis pecados; yo te doy todo mi corazon, y te ofrezco mi vida, obras, y trabajos, en satisfac- cion de mis culpas. Acabese yá, Señor, tanta miseria, y no permit- tas que yo te sea mas ingrato: No me permitas el vivir, si tengo de ofenderte. Alabente los Angeles, por las grandes misericordias que has usado con tan miserable criatu- ra. Ojalá yo te comience amar, pa- ra nunca cesar. Amen.

Comunion veinte y siete.

Considera el mal logro de los talentos, que Dios misericordio- samente te ha dado, y tu los has tenido ociosos, y tal vez te has buuelto con ellos contra su Divina Magestad, de quien los has recibi- do. Mira tu entendimiento mal logrado, tu voluntad mal emplea- da,

Prov. 21. v. 25.

Ex oratio Eccle. Dom. 10. post Pent.

Matt. 25. v. 16. & seq.

da, tu memoria confundida. Dios te dió esas nobilísimas potencias para que le conocieses, y le ama- ses, y te acordases de sus Divinos beneficios, y cuydases de tus obli- gaciones en su santo servicio, y tu con tu maliciosa pasion, las has pervertido todas, empleandolas en las cosas caducas, y perecederas de este miserable Mando, en vanida- des, y en negocios de la tierra. Con- siderate como una criatura perdi- da; pero no desconfies de la infi- nita misericordia de tu Criador, sino muy humilde dirás en tu con- fesion: *A usome, Padre, que he malvaratado los dones de Dios, y los talentos que su Divina Magestad me ha dado, no empleandolos en su san- to servicio.* Despues de la Sagrada Comunion, dirás:

Benignísimo Señor mio Jesu- Christo, que con la abundancia de tu piedad inmensa te has dignado de que te recibiese Sacramentado una criatura tan ingrata, que ha malvaratado los preciosos talentos que ha recibido de tu liberalísima mano; yo, Señor, te quisiera ala- bar con todos los corazones, y len- guas de todas las criaturas del Cie- lo, y de la tierra. Recibe, Aman- tísimo Redemptor de mi Alma, el buen deseo de mi corazon, y no me desampares, para que yo perseve- re hasta el fin de mi vida en tu santo servicio. Amen.

Comunion veinte y ocho.

Considera el culpable descuy-

do, que has tenido en tu vida pa- sada, de aplicarte à lo que habia de ser provecho para tu Alma, co- mo el oír Platicas espirituales, y Sermones de Christiano defenga- ño, freqüentar los Santos Sacra- mentos, ganar Indulgencias, y leer Libros espirituales, que te hablasen al corazon. Tus empleos han sido divertimientos, distrac- ciones, ociosidades, inconstan- cias, y parlerías inútiles, que so- lo servian de perderte. Sirvate este verdadero conocimiento de humilde confusion; y para tu re- medio dirás quando te confieses: *Acusame, Padre, del grandísimo descuydo, que he tenido en aplicar los medios mas convenientes para la sola salvacion de mi Alma; del mu- cho tiempo que he perdido, y de to- das las ocupaciones inútiles en que me he empleado.* En habiendo reci- bido la Sagrada Comunion, dirás al Señor.

Pacientísimo Señor mio Jesu- Christo, que con infinita benigni- dad me has esperado à penitencia, disimulando mis muchas ingrat- itudes, yo estoy conocido de mi desatento proceder; y quisiera llo- rar con lagrimas de sangre la per- dicion de mi vida, y el disgusto, que con ella he dado à quien mu- rió por mi salvacion eterna. Tu, Señor, me criaste, y tu has paga- do por mi. Ojalá, Dios de mi Alma, sea este mi propio conoci- miento para nunca jamás bolver à mis pasados desconocimientos. Asísteme con tu Divina gracia,

Matt. 20. v. 6.

Sap. 15. v. 25.

Isai. 36. v. 4.

para que yo perseverare en este verdadero desengaño. Amen.

## Comunion veinte y nueve.

Considera los malos exemplos que has dado à las demás criaturas con el relaxado desconcierto de tu imperfectísima vida. Tus impaciencias, indevociones, profanidades, solturas, inquietudes, murmuraciones, avaricias, luxurias, gulas, y perezas en el servicio de Dios, no solo eran malas para ti; si tambien de escandalo, y mal exemplo para tus proximos, à quien debias edificar. Pondera bien este nuevo redoble de tus maldades, y dirás con mucho dolor quando te confieses: *Acusome, Padre, del mal exemplo que he dado à las demás criaturas con mis malas operaciones, y de lo que por culpa mia hubieren recibido detrimento sus Almas.* En habiendo recibido à nuestro Señor Jesu-Christo sacramentado, dirás:

Joá. 4 v. 6. Clementísimo Señor mio Jesu-Christo, que con tanta fatiga buscaste los pecadores para salvar sus Almas; no desprecies la mia por sus grandes pecados, sino téen misericordia de mi, que deseo estar contrito, y humillado en tu santísima presencia. Echame, Señor tu poderosa bendicion, para que de una vez esta tierra maldita de mi corazon quede santificada, y en adelante no arroje espinas de malos afectos, sino frutos sazoados de buenas obras, con que por tu Di-

Pf. 49.  
v. 7.

vina misericordia yo consiga la vida eterna. Amen.

## Comunion treinta.

Considera la falta de reverencia, que has tenido à tus Padres naturales, disgustandolos en muchas cosas, por no tener la virtuosa docilidad, y sujecion que debias à sus dictámenes, y sanos consejos que te daban. Quien desprecia à sus Padres, desprecia à Dios, que tanto encarga su honor, y obsequioso respeto. Duelete de todo quanto en este punto hubieres faltado, considerando, debes à tus Padres todo el sér que tienes, despues de Dios; y en tu confesion dirás: *Acusome, Padre de todo quanto he faltado à la reverencia, obsequio, y honor de mis Padres naturales, y de todo quanto les di de molestia, y pesadumbre, me pesa de ello.* Despues de la Sagrada Comunion, dirás:

Señor mio Jesu-Christo, mi Padre celestial, y Señor de mi Alma; yo te ofrezco mi corazon, en hacimiento de gracias, por este incomprehensible beneficio de haberte recibido sacramentado. Y aunque de todas mis culpas pasadas deseo tener intenso dolor, pero muy en particular te pido misericordia por las que cometí, no estimando, y honrando à mis Padres naturales, conforme me lo manda tu Santísima Ley; y propongo en adelante desempeñar esta obligacion mia, si ya no puedo con obras, con oraciones, pa-

Deut  
5. v.  
16. &  
alib.

Exod.  
20. v.  
12. &  
Eccli.  
3. v. 6.

ra

ra que en todo sea cumplida tu santísima voluntad, y seas alabado de todas las criaturas. Amen.

## Comunion treinta y una.

Pf. 81. Considera la falta de reverencia que has tenido à los Señores Myst. Sacerdotes de Christo, que son sus Civit. Ministros, y los Dioses de la tierra. La virgen Santísima ponía sus labios adonde lo Sacerdotes de su Hijo Santísimo habian puesto las plantas de sus pies, y besaba la tierra que ellos habian pisado. Pondera con esta noticia tu imperfectísimo modo de obrar; y con deseo de perfeccionar todos tus afectos, dirás en la confesion: *Acusome, Padre, que no he venerado, como debia, à los señores Sacerdotes de mi Señor Jesu-Christo por su altísima dignidad, y propongo enmendarme en adelante.* Despues de la Sagrada Comunion, dirás:

Hebr. 7. v. 14. & Pf. 10. v. 4. Altísimo Señor mio Jesu-Christo, Supremo Sacerdote de magestad inmensa; yo pobrecilla criatura, deseo entrar en el verdadero conocimiento; y pues eres Maestro Soberano de la mas alta perfeccion, ilustra, Señor, mi Alma con tu Divina luz, para que yo acierte à venerar, como se debe, à tus Sacerdotes, y Ministros de la tierra. Adorote sacramentado en mi pecho, y por esta infinita dignacion, que has tenido conmigo, te suplico, me concedas la eficaz execucion de mis buenos deseos, para mayor gloria

tuya, y bien de mi Alma. Amen.

## Comunion treinta y dos.

Considera las muchas faltas que has tenido en la veneracion de los Ancianos, y Superiores, que conforme à la voluntad Divina debias haber honrado, y respetado con humilde sujecion. Pondera mucho tu gran soberbia; duelete de tus altivas desatenciones, y del mal exemplo que con ellas has dado; y proponiendo firmamente sujetarte à toda humana criatura, por el amor de Dios, conforme al sagrado documento del Apostol San Pedro, dirás en tu confesion: *Acusome, Padre, de todas las desatenciones, y falta del debido respeto que he tenido con los Ancianos, y Superiores que debia venerar.* Y despues de haber comulgado, dirás:

Soberano Rey de los Reyes, y Señor de los Señores, Señor mio Jesu-Christo, yo te adoro sacramentado en mi pecho, y deseo aprender de tu inmensa Magestad humillada por mi amor, el ser verdaderamente humilde de corazon. Conozco mi gran soberbia, en no haber respetado y venerado à los que por sus años, ò por su dignidad eran mis Superiores. Todo ha sido soberbia mia, que propongo reprimir, y vencer, asistido del gran poder de tu Divina gracia, la qual me fortalezca. Amen.

Comunion treinta y tres.  
Considera la poca estimacion  
Q2 con

Levit.  
19. v.  
35. &  
Deut.  
28. v.  
50.

1. Pet.  
2. v.  
15.

Matt.  
11. v.  
29.

con que has mirado à los Pobres de Christo, que son los ojos de la estimacion de Dios. Acuérdate, que el Señor se hizo Pobre por nosotros en este mundo. Pondera tu falta de Fé, ò falta de consideracion, sobre lo mismo que la Fé Católica te enseña. En el juicio final se te hará cargo especifico del porte bueno, ò malo, que tubiste con los Pobres de el Señor. Si no puedes remediarlos, por lo menos no les niegues el consuelo, ni menos los desprecies; porque esto es abominacion de Dios. Ruega à Dios, que los consuele, y mueva los corazones de los que los pueden remediar. Quando te confesáres, dirás: *Acusame, Padre, de la poca estimacion Christiana con que he mirado à los Pobres de mi Señor Jesu Christo, no considerando, como debia, que representan à su Magestad, que se hizo Pobre por mi amor.* Si los hubieres despreciado declaralo. En habiendo recibido à nuestro Señor Jesu Christo Sacramentado, dirás con profundissima humildad:

**S. August.** Amantissimo Padre de los Pobres, Señor mio Jesu-Christo, que por mi amor te hiciste Pobre, siendo Rey Supremo de los Cielos, y de la tierra, mi pobre Alma se pone à las puertas de tu infinita piedad. Yo te doy, Señor, todo mi corazon, que no tengo otra cosa mas de tu santissimo beneplacito, y agrado. Atiende, Señor piadosissimo, quan pobre está mi Alma de virtudes, y remedia mi ne-

cesidad, como todo poderoso. Propongo firmemente estimar à tus Pobres en la tierra, y te suplico remedies mi pobreza con celestiales virtudes, para que yo te sirva como debo. Amen.

*Comunion treinta y quatro.*

Confidera las innumerables imperfecciones, y faltas que has tenido en el exercicio de las quatro Virtudes Cardinales, *Prudencia, Justicia, Fortaleza, y Templanza*, unas veces excediendo, y otras no llegando al punto perfecto que debias seguir. Y no solo no te has exercitado en ellas como debias, sino que tal vez, ni aun has conocido la naturaleza de estas virtudes principales, ni has tenido cuydado de saber en que grado consiste su perfeccion, ni las especies de virtudes en que cada una de ellas se divide. Todo es ignorancia tuya, presuncion, y sobervia, que te parece sabes algo, y aun no sabes lo que es virtud. De este punto trataremos en otra parte. Por lo que ahora toca à tu confesion, dirás con humildad: *Acusame Padre, que en el exercicio de las Virtudes Cardinales habré faltado à cada paso; y tambien me acuso de no haber procurado saber, en que consisten estas virtudes, para exercitarme en ellas.* Despues de la Comunion Sagrada, dirás:

Maestro Soberano de todas las Virtudes, Señor mio Jesu-Christo;

S. Am. brof. de Of. fic. ap. Th. Hibe.

Id. su. Psal. Beati imma.

1. Pet. 21. v. 8.

to; yo confieso mi ignorancia en tu santissima presencia, y mi grande imperfeccion en todas mis operaciones, que como criatura terrena me ciego con el polvo de este miserable Mundo; y aplicando mis talentos à lo que menos me importa, me descuydo de lo que me será de provecho para siempre. No atiendas, Señor, à mis feas ingraticudes, ni te acuerdes de mis ignorancias; porque ya conozco que obré como insipiente. No quiero la mundana prudencia de este siglo, que lleva engañados à los hijos de Adán; solo pido la verdadera prudencia, que me haga en todo agradable à tus Divinos ojos, y yo sea virtuoso por tu santissimo amor. Amen.

*Comunion treinta y cinco.*

Confidera quantas veces havrás faltado à las perfectas leyes de la modestia. Esta es la preciosa virtud, que en todas las acciones humanas de la criatura racional pone decente modo, como dice San Augustin. Y San Gregorio dice, que donde habita el Espiritu de Dios, no se puede ocultar la modestia. Pondera bien la inmoderacion pasada de todas tus acciones, en el hablar, en el reir, en el andar, en tus vestiduras, y en todas tus operaciones exteriores, y hallarás, que no has dado testimonio al Mundo de que estimabas la virtud, sino de que vivias sin regla de perfecto Christiano. Procura tu

remedio, y dirás en tu Confesion: *Acusame, Padre, que innumerables veces he faltado à las leyes perfectas de la Christiana modestia, y tambien he tenido omision en informarme de ellas, para regular mis operaciones.* Despues de la Sagrada Comunion, dirás:

Piadosissimo Señor mio Jesu-Christo, que desees perfectas à tus criaturas, yo la mas imperfecta de quantas sustenta tu liberalissima mano, deseo enmendar mis deformidades, para ser de el agrado de tus Divinos ojos, y no dár mal exemplo à los que me tratan en el Mundo. Yo te adoro con todo mi corazon, y te ofrezco mi Alma. Dignate, Señor, de enseñarme tus justificaciones, perficiona mis potencias con tu Divina luz, y asisteme con el eficaz poder de tu santissima gracia, y así lo podré todo en el Omnipotente, que me conforta. Amen.

*Comunion treinta y seis.*

Confidera las muchas impaciencias que has tenido en toda tu vida, y el mal exemplo que has dado con ellas. Por la paciencia, se conoce la virtud de cada uno, como dice el Espiritu Santo. Atiende quan lexos has estado de ser perfecto: procura enmendar tu vida, y dirás en tu Confesion: *Acusame, Padre, de todas quantas impaciencias he tenido en toda mi vida, y del mal exemplo que con ellas he dado à todos los que me veían.*

Pf. 24. v. 7.

Matt. 5. v. 48.

Psal. 118. v. 124

Phil. 4. v. 13.

Prov. 19. v. 11.

*inquieta.* Despues de haber comulgado, dirás:

**1. The-  
fal. 1.  
v. 4.** Pacientísimo Señor mio Jesu-Christo, que por palabra, y por exemplo tantas veces me enseñaste à llevar mi Cruz con resignacion, y paciencia; yo conozco, que no he tenido, ni aun vestigios de ser verdadero Discipulo de tan Soberano Maestro, pero deseo enmendar mi desconcertada vida, asistiendo tu Divina gracia. Yote adoro en lo intimo de mi alma, y te suplico, Señor, me des fortaleza para armarme de paciencia en todas las adversidades de esta vida mortal, hasta que me vea seguro en el Puerto feliz de la vida eterna. Amen.

*Comunion treinta y siete.*

**Prov. 6. v. 9.** Considera los muchos, y grandes excesos que has tenido en tomar los comunes alimentos para la precisa conservacion de esta vida mortal, como son la comida, la bebida, y el sueño. Atiende, que muchas veces mas parecias bruto, que criatura racional, pues no llevabas otra regla, que tu sensible apetito. Pondera bien estos defectos, ò excesos, y dirás en tu Confesion: *Acusome, Padre, de todas las veces que he faltado, ò excedido en la comida, en la bebida, y en el sueño, y confieso mi grande imperfeccion, en no haber llevado cuenta, ni regla, para refrenar mis desordenados apetitos.* Despues de la Sagrada Comunion, dirás:

Benignísimo Señor mio Jesu-Christo, que baxaste del Cielo à la tierra para enseñarme con tu exemplo lo mas perfecto de las virtudes; estiende, Señor, tus Divinos ojos à esta vilísima criatura, llena de imperfecciones, y dignate, Soberano Señor, de perfeccionar la obra de tus manos. Yo te ofrezco mi corazon rendido, pero lleno de defectos. Tén misericordia de mi, que he vivido como el bruto, que no tiene entendimiento, ni uso de razon. Inspira, Señor, en mi Alma el verdadero desengaño para que de este miserable Mundo solo te lo preciso, y necesario, para aumentar la vida, y aumentar los merecimientos en tu santo servicio. Amen.

*Comunion treinta y ocho.*

Considera el poco cuydado que has tenido en mortificar tus ojos, que son las ventanas por donde sube la muerte à nuestras Almas, como dice el Profeta. Los Santos que tenian mas fortaleza para vencer sus tentaciones, sin embargo hacian pacto con sus ojos, y tu miserable, fragilísimo, e inconstante, los dexas libres, para que vean todas las vanidades del Mundo? En esto se conoce tu poca, ò ninguna virtud. Duelete de tus defectos pasados, y dirás en tu Confesion: *Acusome, Padre, de las innumerables faltas de mortificacion que he tenido en mis ojos, y de quantos pecados se me*

Joan. 13. v. 13.

Pf. 13. v. 9.

Joan. 1. v. 9.

Jer. 9. v. 21.

Job 31. v. 1.

*han originado de esta falta de mortificacion mia.* En habiendo recibido à nuestro Señor Jesu-Christo, dirás:

Clementísimo Señor mio Jesu-Christo, que comprehendes mi grande miseria, tén misericordia de mi Alma. Confieso haber vivido sin orden, ni concierto en la virtuosa mortificacion de mis ojos, por donde entraban las especies dañosas à mi corazon, y me llenaba de malos pensamientos. Yo falté, como criatura terrena, mas espero el perdon de mi Criador. Ofrezcote, Señor, mi corazon, para que le purifiques à tu gusto; no me permitas, que me aparte de ti, pues eres la suma santidad, que iluminas à toda criatura racional, que viene al Mundo. Ojalá, Señor, yo viva solo para cumplir tu santísima voluntad. Amen.

*Comunion treinta y nueve.*

Considera las innumerables faltas, que has cometido con tu desconcertada lengua. El Señor te dice, que de toda palabra ociosa has de dár estrecha cuenta; por lo qual sean tus palabras sencillas; y verdaderas, diciendo con lisura christiana: *Esto es, y esto no es;* porque todo lo demás no viene de buen principio, como dice el mismo Señor. Con estas Católicas verdades hazte la cuenta de las muchísimas faltas que habras tenido en tus inconsideradas conversaciones, y en el trato frecuente de

las criaturas habiendo vivido sin atenta reflexion de lo que era ocioso, ò necesario. Dirás quando te confieses: *Acusome, Padre, de todas las palabras ociosas de mi vida pasada, y de quantos defectos he tenido pertenecientes à mi precipitada lengua.* Quando hayas comulgado dirás;

Piadosísimo Señor mio Jesu-Christo, cuyas misericordias son innumerables, y cuya benignidad es infinita con los pecadores arrepentidos; atiende Señor, à mi fatigado corazon en el conocimiento de una suma de imperfecciones, y faltas, que conoce, y confiesa, contrito, y humillado, de toda mi vida pasada, con el desconcierto de mi lengua desenfrenada, para liviandades ociosas, y perniciosas. Por aquella amarga hiel, que mortificó tu santísima lengua en satisfaccion de los defectos de la mia; y por la inmensa dignacion, con que la has querido santificar, recibendote sacramentado, te suplico perdones, Señor, mis pasadas culpas, y no me permitas reincidir en ellas. Amen.

*Comunion quarenta.*

Considera, no son menos los defectos que has tenido en el mal uso de tus oidos, que los que cometiste con tus ojos; pues habiendotelos dado Dios para oír la palabra Divina, y los Sagrados Mystérios de la Fé Católica, y para el

1. Ma-  
cha. 4.

v. 24.

Joan. 16. v. 18.

Pf. 93. v. 9.

Prov. 2. v. 1.